

# LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLÍTICO.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses 42.  
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.  
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.  
Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, Redaccion y Publicación, calle de la Farmacia, núm. 13, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mafien, Durán, Locadillo Lopez, San Martín, Universal y Bailly Baillière.  
Barcelona, almacén de papel de D. José Arrufat Subardiel.  
Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Sr. Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Ayer á las siete de la noche se efectuó la salida del segundo batallón de la guardia móvil por el camino de hierro del Este para el campo de Chalons.

Como una gran parte de los jóvenes que componían esta tropa son parisienses, pueden Vds. juzgar lo que sería esta despedida.

Las madres, las hermanas, los parientes y padres de toda esta juventud acudieron al embarcadero. A la rue Lafayette estaba enajada de coches como suele estar el boulevard de los italianos los días de Carnaval.

A los parientes que iban á despedir á esta juventud brillante, en la que figuran los primeros nombres de Francia, de la nobleza, de la magistratura y del comercio, se reunían los amigos y compañeros, y los abrazos, las lágrimas de enternecimiento, los apretones de manos y los vivos, tenían conmovidos hasta á los más indiferentes.

Por supuesto que en todo el trayecto de la rue Lafayette se oía el cántico de la «Marseillaise», y otras canciones patrióticas.

Cuando se piensa que este mismo entusiasmo, acompañado de una irritación brutal existe en la juventud del otro lado del Rin, la reflexión nos causa más tristeza que admiración.

El tono de la prensa alemana va subiendo de punto, y es amenazador.

Mr. Bismark vuelve á la carga con otra circular dirigida á los representantes de la confederación de la Alemania del Norte, relativa á las negociaciones entre Francia y Prusia, sobre la cuestión de territorio.

El espíritu de esta circular tiende á inflamar la fibra patriótica de los alemanes contra las pretensiones de la Francia.

Más fácil es que logre este objeto Mr. de Bismark, que no el distraer á la Inglaterra de su neutralidad simpática á la Francia, si es que nolo ha logrado ya, porque los viajeros que vienen de Alemania cuentan que los alemanes están furiosos contra los franceses.

Algunos franceses que no se pusieron en salvo á tiempo han tenido que sufrir mucho de la ferocidad de estos furiosos, que nada respetan; y como los franceses están hoy en Alemania bajo la protección del pabellón inglés, lord Loftus no verá con indiferencia estos actos salvajes ni llevará grandes simpatías por la Prusia á Inglaterra.

Nada hay de nuevo de la frontera, y este silencio principia á dar cierta inquietud y alguna tristeza á las conversaciones de los círculos.

Haciéndose cargo de todas las dificultades con que tiene que luchar el ejército, sin embargo, la impaciencia gana y se desea con ansia una batalla; la esperan por momentos. En esta ansiedad en que estamos toda reflexión es inútil.

Ayer contaban en los círculos que la emperatriz, que debía hacer una visita á Metz para despedirse del ejército, había recibido un parte del Emperador diciéndole que no fuese porque iban á batirse incesantemente.

Estas noticias se nos dan tal vez para calmar los espíritus y para entretener al público.

Ya tenemos noticias de la llegada de la escuadra francesa á Copenhague y se esperan con ansia las negociaciones del marqués de Cadove con Dinamarca y Suecia. No parece cierto que la escuadra lleve tropas de desembarco, pues los generales Trochu y Montauban, que debieran mandarla, están en Francia.

Las noticias que se reciben de Cherburgo son que se está preparando un campamento para treinta mil hombres de que se compondrá el ejército expedicionario para el mar del Norte, que definitivamente le mandará el general Trochu. Ha caído en la agua, como era de esperar, la grave noticia que dió la Liberté de la ocupación de Amberes por los ingleses, aunque este periódico insiste en esta creencia. Todo lo contrario, cada día son más sólidas y más afectuosas las relaciones entre Francia e Inglaterra; pero cuando estas dos potencias están de acuerdo nada hay que temer y a pesar de la insistencia de la Liberté estos temores se van disipando.

La prueba de la intimidad de relaciones entre Francia e Inglaterra la hallaremos en el desentono de los periódicos alemanes y en el desprecio de M. de Bismark.

Los que leen la correspondencia de Inglaterra que trae hoy el Journal Officiel se convencerán de que no nos hemos equivocado en nada al creer en un acuerdo completo de ideas entre el Emperador Napoleón y los hombres que gobiernan la Inglaterra.

En esta virtud el Times, por autorizada que sea su opinión, ha sufrido una equivocación grave tomando partido en favor de M. Bismark y contra la Francia imperial.

Los comerciantes de la Cité y la Inglaterra no son de su opinión, y como el Times no es periódico que peca de consecuente en sus polémicas, acabará por ponerse al paso con el pueblo inglés.

Se está formando causa á dos opulentos banqueros, el uno prusiano y el otro francés, por haber estraido dinero del Banco de Francia.

Se suena son 18 millones para Alemania. Como si se averiguara que en efecto han mandado de caso pensado dinero al enemigo tienen la pena capital nada menos; los dos banqueros en cuestión están muy afectados de este suceso.

Uno de ellos está enfermo y de algún cuidado según lo que dicen.

Nosotros, que como vemos la respetabilidad de uno de estos banqueros, que es el jefe de una de las primeras casas de banca de París, no creemos que haya culpabilidad, y si ha pecado será de ignorancia.

No es de esperar que tenga grandes consecuencias la instrucción de este proceso, pero impedirá este ejemplo que salgan sumas del Banco de Francia para el extranjero.

La circulación del oro ha cesado por completo y si se quiere obtener habrá de pagarse una prima.

La circulación, pues, se está haciendo con plata. Cuenta el Banco á más de esta precaución para mantener en caja sus caudales, con subir el descuento, y si se necesita lo subirá más ya que está decidido á no establecer el curso forzado de los billetes.

Ha principiado ya la salida de las tropas francesas de Roma y á medida que van saliendo, las tropas italianas ocupan las fronteras pontificias por el lado de Berni, Grosseto y Fivizzano para evitar cualquier tentativa de los revolucionarios.

El Gobierno francés ha recibido nuevas promesas del Gobierno italiano para mantener en toda su pureza el convenio de Setiembre.

Estoy cansado de oír en los círculos políticos, en los Boulevards y en todas partes que cuando un francés amigo se encuentra con un español, dice el francés al español: Monsieur vous nom vales cela.

A nosotros nos han dicho esta frase cien veces. Esta frase quiere decir que los españoles somos los que han puesto fuego al fósforo que está á punto de abrasar toda la Europa causando la guerra entre Francia y Prusia.

Como no lo podemos negar bajamos la cabeza y callamos.

Los españoles sin embargo, no tenemos responsabilidad alguna en esta catástrofe.

Toda entera recae esta responsabilidad sobre el Gobierno del Regente, del cual ni somos amigos ni enemigos.

Esta situación independiente en que estamos colocados nos obliga á proyectar contra semejante situación que nos pone en muy mal lugar á los españoles á los ojos de la Europa.

Lo mismo diríamos de los conatos que ha manifestado el Sr. Olazaga para obtener del Gobierno del Sr. Regente una neutralidad armada favorable al imperio.

Esta política no es española, y si cuando nos encuentra un francés y nos acusa callamos, no debemos hacerlo para con los españoles.

Podremos en Francia no renegar del Gobierno ni protestar sobre los errores, pero importa que en España se sepa que si sufrimos con esta situación, la denunciaremos cuando menos para que se aplique el remedio.

## LA GUERRA.

Hé aquí los despachos telegráficos concernientes al conflicto actual que ayer recibió el señor ministro de Estado y que hoy publica La Gaceta:

PARIS 2 de Agosto de 1870.—El Embajador de España al Sr. ministro de Estado.

«El ministro del Interior ha recibido del Secretario particular del Emperador el siguiente despacho.

«Hoy, 2 de Agosto, á las once de la mañana, las tropas francesas han tenido un serio encuentro con las tropas prusianas. Nuestro ejército ha tomado la ofensiva, franqueado la frontera é invadido el territorio de Prusia.

A pesar de lo fuerte de la posición enemiga, algunos de nuestros batallones han bastado para tomar las alturas que dominan á Sarrebruck, y nuestra artillería no ha tardado mucho en desalojar al enemigo de la ciudad. El arroyo de nuestras tropas ha sido tan grande, que nuestras pérdidas han sido ligeras. El combate empezó á las once y terminó á la una. El Emperador asistió á las operaciones; y el príncipe imperial, que le acompañaba por todas partes, ha recibido sobre el primer campo de batalla de la campaña el bautismo de fuego. Su presencia de ánimo y su alegría en el peligro han sido dignas del nombre que lleva.»

BERLIN 3 de Agosto de 1870.—El ministro de España al señor ministro de Estado.

«Hasta anoche ningún encuentro importante. El de Sarrebruck pequeño, sin consecuencias.»

Austria hace grandes aprestos marítimos en Pola, adonde ha llegado para activarlos el almirante Tegenhoff, vencedor de Lissa.

Dentro de poco toda la escuadra austriaca estará en estado de tomar parte en la guerra si las circunstancias lo exigen.

El gobierno pontificio ha llamado á las filas á todos los jóvenes que estaban con licencia.

El periódico de Florencia La Opinión asegura que Inglaterra, manteniendo una estricta neutralidad rehusa contraer ningún compromiso con el objeto de una acción pacífica común con las otras potencias neutrales cuando estas lo juzguen oportuno.

El gobierno italiano concentra tropas en las fronteras romanas.

Los periódicos de Viena publican despachos de Reichemberg (Bohemia), anunciando que se preparan los cuarteles de las tropas destinadas á ocupar la frontera.

Dicen de Munich que el estado mayor bávaro ha salido el día 1.º de Agosto de Munich.

El gobierno húngaro ha firmado un contrato con una compañía que se ha comprometido á proporcionar 1.300 caballos en doce días.

El Austria, previniéndose contra los manejos de Bismark, está haciendo en estos instantes grandes

armamentos, para el caso en que tengan que hacer respetar por medio de la fuerza su neutralidad. Así, gúrase que en breve podrá disponer de un cuerpo de ciento cuarenta mil hombres bien armados y bien organizados.

Si las circunstancias lo exigiesen el mando de estas fuerzas se conferiría al archiduque Alberto, cuyas vivas simpatías por Francia son reconocidas. Además se va á organizar un cuerpo de tropas húngaras y con este objeto las Cámaras de Pesth acaban de votar un crédito extraordinario. Son en gran número los voluntarios que se presentan para ingresar en este cuerpo.

Escriben de Stokholm que Suecia, comprendiendo la situación actual, se dispone á ponerse bajo el pío de neutralidad armada.

Generales son las simpatías que reinan en ese país por Dinamarca, cuya línea de conducta política seguirá Suecia.

Si Prusia hubiese podido poner en planta sus proyectos, estos dos Estados que eran un obstáculo á su ambición habrían tenido una misma suerte. Además de un cuerpo de ejército que está formando en este momento, Suecia procederá en breve á organizar al igual de Dinamarca una escuadra acorazada.

El rey de Prusia, dice la Patrie, que, como es sabido, secuestró los bienes del rey de Hannover, los cuales ascendían á unos 80 millones de francos, ha dispuesto que los intereses de esta suma se destinen á pagar á la prensa alemana durante la guerra.

El rey cree de gran importancia asegurarse el concurso de los periódicos austriacos, muchos de los cuales son favorables á Prusia, pero estos periódicos pierden cada vez más su influencia en la opinión pública.

EL GENERAL FROSSARD.

El general Frossard representa en el ejército la autoridad: es el soldado que ve en la vida militar, no el brillo ni el ruido, sino el sacrificio, la abnegación, el deber. En otro tiempo hubiera llevado la cruz blanca ó roja de los templarios ó de los caballeros de Malta, porque toda su persona respira la virilidad y la extinción de las pasiones. Al ver esta figura severa y digna, se comprende la elección del emperador, esperando que la mentira, la hisonja, la corrupción, estarán lejos del niño confiado á la custodia de este honrado anciano.

El general Frossard es un sábio de primer orden. Ha hecho por el cuerpo de ingenieros lo que Lebœuf por la artillería.

Nació en 1807. Salió de la escuela politecnica en 1827 y entró á servir en el cuerpo de ingenieros militares. Fué capitán en 1834, oficial de órdenes de Luis Felipe en 1836. La República le hizo teniente coronel y tomó parte en el sitio de Roma en 1849, siendo nombrado á su vuelta segundo jefe de la escuela politecnica.

Director de las fortificaciones de Orán, fué ascendido á general de brigada en 1855 y á general de división en 1858.

En Argelia y en Oriente se distinguió mucho. Conoció es el importante papel que hizo en la guerra de Italia. Ayudante de campo del emperador en 1860, el general Frossard recibió en 1867 la grave misión de preparar al príncipe imperial para la difícil profesión de rey. En vista de los acontecimientos, en vez de estudiar juntos en los libros de historia de los siglos pasados, el preceptor y su discípulo van por sí mismos á hacer historia contribuyendo con una página más á los gloriosos anales de la Francia.

El general Frossard manda el segundo cuerpo del ejército del Rin, compuesto de cuatro divisiones.

Decididamente parece que los velocípedos van á representar un gran papel en la presente guerra. Más de 500, manejados por jóvenes voluntarios, se ocupan en el ejército francés en transmitir todas aquellas órdenes que el telégrafo de los campamentos no puede llevar. Es grandísima la economía de forrajes, y más velocidad que la del caballo, más ligero.

También ha sido verdaderamente admirable el servicio que con motivo de la guerra ha hecho el ferrocarril del Este. Durante cuatro días consecutivos han estado saliendo 50 trenes diarios cargados de tropas. Cada tren lleva 1.100 hombres de infantería, el de caballería 170 caballos, y los de artillería una batería, ó seis ametralladoras con toda su dotación. Treinta minutos bastaban para el embarque hecho por los empleados de la compañía. Los trenes llevan por marca una letra del alfabeto, de manera que se sabía su salida y su arribo con plena seguridad.

Se han empleado diariamente 2000 vagones, propios de la compañía del Este, y 5000 de la del Norte. Lo más asombroso es que en 200000 hombres conducidos no haya habido una sola desgracia.

Asegura el Figaro que el hijo del ex-emir Abdel-Kader ha solicitado del emperador el permiso para incorporarse en el primer regimiento de turcos.

No es cierto que Inglaterra trate de ocupar á Amberes. Por el contrario, se sabe por datos oficiales semejante rumor no ha tenido el menor fundamento.

Se dice que entre Prusia y Austria están cruzándose notas bastante vivas. No parece improbable esta noticia. El gobierno de Berlín no puede ignorar que el gabinete de Viena comunica á las Tullerías cuantas noticias de importancia llegan á sus oídos. Francia logra muchas cosas en Alemania que sin el auxilio de Austria no podría lograr nunca.

Varios oficiales austriacos han publicado en los periódicos de Praga una carta firmada, en la cual dicen que Francia ha sido adversario, pero adversario noble de Austria; que Prusia es sólo el enemigo irreconciliable del imperio austriaco; y que, en fin, de Sadowa, lejos de ser un triunfo que honra, es únicamente una traición que mancha.

Aunque el rey de Prusia mande en jefe el ejército alemán, el alma de los movimientos militares será el general Moltke. Este es en el ejército lo que el conde de Bismark es en el gobierno de la Prusia. Del mismo modo que los prusianos tienen una confianza ilimitada en la habilidad del Sr. Bismark, como diplomático, tienen así mismo la más completa fe en los profundos conocimientos estratégicos del general Moltke.

Dice una carta de Francfort:

«En el caso de que los ejércitos alemanes sufrieren un serio revés, se cree muy probable un movimiento de insurrección en Polonia.»

Una correspondencia de París de la Independencia Belga asegura que el general italiano Lamarmora ha sido autorizado á acompañar al cuartel general del emperador durante la campaña.

Un periódico francés cuenta la siguiente anécdota de la permanencia del príncipe imperial en Metz:

«Una multitud de gente estacionada delante del jardín de la prefectura, miraba cómo se paseaba por el príncipe.

De pronto se acerca á la verja un granadero y el centinela le prohíbe el paso.

«Soy un ordenanza de S. A., dice, y al mismo tiempo el príncipe, que le había reconocido, se arrojó en sus brazos conmovido de los aplausos de la multitud.

Se están haciendo en estos momentos considerables compras de caballos para el ejército italiano en Milán, Bergamo y Brescia.

El gobierno francés ha dispuesto que no se haga manifestación alguna de público regocijo en la fiesta nacional del 15 del corriente mes, y que los fondos destinados á esta fiesta se inviertan en la suscripción para los soldados que resulten heridos en campaña.

Dice el Cas de Cracovia del 23 de Julio, que no tienen fundamento los rumores de concentración de tropas rusas en las fronteras austriacas y prusianas. Las tropas rusas han entrado en cuarteles de invierno cerca de Varsovia después de la revista pasada por el emperador Alejandro. El cuartel general sigue en Varsovia.

Corre el rumor en Odenberg (frontera austro-prusiana) de que el príncipe Federico Carlos está enfermo.

M. Staustfeld, lord comisario de tesorería de Inglaterra, ha pedido un crédito de 2 millones de libras esterlinas y propuesto el armamento de 20.000 hombres para el ejército.

Lord Russell ha pedido que se llame la milicia á sus banderas.

Dicen de Dresde:

«Una correspondencia de Viena del Diario de Dresde asegura que el cambio de ideas que ha tenido lugar entre Viena y Florencia ha dado por resultado una decisión de ambos Estados para observar la neutralidad.»

Los rumores que han corrido por Alsacia y París de que los prusianos atacarían la Francia pasando el Rin y atravesando una parte del territorio helvético, no tienen ningún fundamento.

Toda violación de la neutralidad suiza sería rechazada por un cuerpo de ejército de 40.000 hombres que ocupan las mejores posiciones entre Basilea y Shaffhouse.

Este cuerpo de ejército puede ser reforzado si es necesario y en breve tiempo por una reserva de la misma fuerza.

Todo el pueblo suizo está unánime para defender su neutralidad, que es la garantía de su independencia.

CAPITANÍA GENERAL DE LA ISLA DE CUBA.—Estado Mayor.—Sección de Campaña.—El señor brigadier comandante general de Santi-Spiritus traslada al Excmo. señor Capitán general con fecha 4 del actual el siguiente parte del encuentro sostenido en el día 2 con los insurrectos en el punto llamado Melonillo, por las contraguardias primeras del Orden y de Castilla, mandadas por el teniente coronel graduado capitán de la primera D. Manuel Cassola.

«Columna de guerrilleros.—Después del reconocimiento que practiqué sin novedad sobre Santa Gertrudis y Ciego Caballo con la segunda guerrilla del Orden, la de mi mando compuesta de 137 hombres, tuve el honor de recibir en Pinto la superior comunicación de V. S. fecha 29 próximo pasado, por la que se servía prevenirme continuase la persecución de la partida mandada por el cabecilla Bambeta, é inmediatamente me puse en marcha con ese objeto.

En Sabánilla supe ya la gran distancia que me separaba de aquella fuerza enemiga, y aun la probabilidad que había de que huyendo de la activa persecución de la columna de V. S. y demás en movimiento hubiese repasado la línea de Morón hacia el Camagüey; pero esto no obstante, hice aligerar el paso á fin de vadear el Jatibonico antes de la crecida probable que hacían esperar las lluvias anteriores, y avancé hasta pernoctar en Quemado Grande.—Al siguiente día, 1.º de Julio me puse en marcha hacia Limones, donde me presentaron un prisionero que acababan de hacer los guerrilleros de Castilla, y por él supe que el citado cabecilla Bambeta, con toda su partida, había retrocedido hacia el Principe, y que

Marcos García, con las partidas reunidas de esta jurisdicción, fuertes de más de seiscientos hombres, acababa de atravesar el camino real á una legua de mi retaguardia, dirigiéndose, como á Palermo.

Instantáneamente y habiendo aceptado el ofrecimiento que hizo de acompañarme voluntariamente el alférez D. José Velasco con los 35 guerrilleros de Castilla, contramarché rápidamente para tratar de cortar al enemigo por Sabánilla Abajo, pero habiendo pasado ya este por dicho punto á mi llegada, decidí seguir su huella hasta dar alcance donde me fuera posible, lo cual, no pudiéndolo conseguir hasta las ocho de la noche, me separé una media legua de la dirección para acampar con todo sigilo en los Deramaderos.—Antes de amanecer el siguiente día 2, emprendí la marcha siguiendo el mismo rastro hasta la finca Melonillos, donde alcancé á los insurrectos reunidos y al parecer como disponiéndose á levantar su campo.

Su primera avanzada por aquella parte fué arrollada á los primeros disparos de los guerrilleros de Castilla, que marchaban en vanguardia, mientras yo desarrollaba mi vanguardia y la del capitán Márquez á la salida de la vereda por que habíamos caminado; el grueso enemigo, avisado por estos primeros disparos, se parapetó en los bosques y cercas que por la izquierda de nuestro frente limitan aquel potrero, y rompí un vivísimo fuego sobre nuestros soldados, obligándome á cambiar de frente al galope hacia este costado hasta quedar en orden abierto paralelamente á la línea enemiga.

En esta disposición, y merced á un ataque general á caballo, salvamos la zona de fuegos que nos separaba de su posición y campamento, forzándole á retirarse algunos pasos hacia el interior del bosque, desde donde seguía haciendo un nutridísimo fuego á quemar ropa, que era contestado avanzando por nuestros valientes guerrilleros y plé á tierra; entonces, observando que el enemigo manifestaba cierta tenacidad poco común en defender su flanco derecho, y aun cuando no me era conocido el interior del bosque en que se apoyaba, traté de envolverlo con la única sección de reserva que me quedaba, al mismo tiempo que la amonación de los fuegos en el flanco opuesto, poco antes reforzado con otra sección de la guerrilla Márquez, me indicaba bastante bien que el enemigo huía por aquella parte; pero ya era inútil esa evolución, porque valido también en dicho flanco derecho por el arroyo y serenidad de la primera sección de mis guerrilleros, así como el centro por los de la sección mandada por el capitán Márquez, se pronunció en retirada, dejando en nuestro poder su posición y campamento.

Instantáneamente dispuse relevar de la línea la primera sección de mi guerrilla que había sufrido la pérdida de la tercera parte de su fuerza, establecí el hospital de sangre y reuní la guerrilla de Castilla, durante cuya operación una pequeña fuerza enemiga pretendió querer rehacerse y volver á recuperar su campamento; pero un ligero ataque á la bayoneta dado por unos guerrilleros de la segunda del Orden y de Castilla, bastó para escarmentar su osadía.

Des de este instante el enemigo, disperso por aquellos extensos bosques, sólo pudo salvar su persona debido á su práctica y á lo enmarañado del terreno, que nos impidió llevar más lejos la persecución.

Aún descansó el soldado, quedando en su poder tres banderas, 15 rifles y carabinas de diferentes sistemas, 6 revólvers y pistolas, multitud de sables y machetes, algunas bayonetas, más de mil cartuchos metálicos de diferentes clases y otra porción de los ordinarios, dos botiquines completos con un estuche de cirugía, más de 150 caballos con sus monturas, municiones, prendas de vestir y equipaje, y otros efectos de menor importancia, así como correspondencia de oficio y privada del titulado general Marcos García.

Las bajas del enemigo han sido muy numerosas, pero las condiciones del combate en medio del bosque le han permitido retirar sus heridos y armamentos; sin embargo, ha dejado en el campo 40 muertos, entre los que parece haberse reconocido algunos que figuraban como oficiales en las filas de la insurrección.—Por nuestra parte lamentamos la muerte de dos guerrilleros y ocho heridos de mi guerrilla, un sargento y un corneta de la de Márquez y un soldado de la de Castilla, además de haber tenido 13 caballos muertos y seis heridos entre las reses.

La desproporción de fuerzas con que se ha llevado á cabo este combate, lo ventajoso de la posición enemiga, la extensa y nutrida línea de fuego que por espacio de una hora desarrolló el enemigo y la fatiga de nuestros soldados, que apenas comieron ni descansaron en los 2 días anteriores, indicarán á V. S. el entusiasmo y valor que tanto los individuos de tropa como los oficiales á mis órdenes han demostrado en ese día y particularmente la serenidad y arrojo que el capitán D. Eduardo Márquez, teniente D. Celestino Umanosa, y alférez D. José Velasco, han tenido que desplegar como jefes de sus respectivas fracciones, quienes además han debido suplir con su inteligencia en las condiciones la falta de no poderme hallar presente en todos los puntos de nuestra línea, cuyas proporciones tuve que ajustar á las del enemigo.—Dios guarde á V. E. muchos años.

Santi-Spiritus 4 de julio de 1870.—El teniente coronel graduado jefe, Manuel Cassola.—Sr. brigadier comandante general de la Jurisdicción de Santi-Spiritus y Morón.

Enterado con suma satisfacción S. E. de este honroso hecho de armas, ha resuelto conceder la cruz roja de plata del Mérito militar á todos los individuos de tropa que han tomado parte en él, y se propone recomendar al Gobierno á los oficiales, haciendo del capitán Cassola la especial mención á que es acreedor por sus brillantes servicios.

Se publica de orden de S. E.

Habana 14 de Julio de 1870.—El brigadier jefe de E. M., Pedro de Zea.



MADRID 4 DE AGOSTO DE 1870.

## LAS ELECCIONES EN CUBA.

No porque nos hayamos propuesto llegar al último límite de la templanza en nuestros escritos referentes a Cuba hemos de permanecer impasibles cuando entrevemos la posibilidad de que por consecuencia de una política vacilante sobrevengan males a esa provincia, cuyos destinos están expuestos a ser juguete del error y de la intriga.

Grandes, inmensos son los intereses que se juegan en las cuestiones relacionadas con la suerte de ese país para que al menor indicio de que pueda perjudicarse no reclamemos con la energía de la justicia y con la fortaleza que se inspira en la razón, contra todo aquello que en mayor ó en menor grado influya de un modo adverso en la seguridad de hoy, y en el porvenir de sus habitantes; que, ya lo hemos consignado más de una vez en este periódico, ante el cumplimiento del deber que nos tenemos impuesto, nada valen para nosotros las personalidades, nada nos importan las prevenciones ni el antagonismo que pueda proporcionarnos nuestra conducta.

Ayer dedicamos breves palabras a dos noticias contradictorias que aparecieron en *La Correspondencia de España*, que de nuevo serán objeto de nuestro examen y sobre las cuales deseamos que se den cumplidas explicaciones, para desvanecer locas esperanzas de nuestros enemigos, y escusables temores de los que obedecemos a sentimientos de lealtad.

Dice la primera, con referencia a avisos de la Habana:

«El capitán general ha dispuesto, de acuerdo con las instrucciones del Gobierno, la elección de diputados a Cortes, que deberá verificarse antes de fines de agosto.»

Dice la segunda:

«No es cierto, como supone un periódico, que el Gobierno haya decretado que se verifiquen las elecciones en Cuba. Lo que ha dispuesto es que se preparen las listas para cuando el Gobierno ordene que se verifiquen las elecciones.»

¿Cuál de esos dos anuncios debe aceptarse como cierto? ¿El primero? Así nos lo aconseja el deseo de dar crédito a promesas de un alto funcionario; promesas que si se cumplen, podrán aplacar en algo las fundadas quejas de los habitantes leales de esa isla, lastimados por el olvido, por qué decimos el olvido, por el atropellamiento de los derechos más sagrados.

¿Creeremos el segundo? Principia a nacer en nosotros la desconfianza. Las indicaciones que se nos hacen; el silencio que guarda quien oficialmente pudiera despejar la incógnita; el recuerdo de sensibles precedentes; la inconsecuencia observada con nuestros hermanos de Ultramar que descansaban en la seguridad de formales ofrecimientos; el desden con que se han oído sus respetuosas y justas peticiones a fin de que se aplazasen para días más tranquilos las innovaciones violentas en el modo de ser de aquella sociedad; el desaire con que se les ha ofendido cuando se suplicaba que no se resolviesen cuestiones de vital interés para el porvenir de aquel pueblo sin oírle, y el desprecio con que se leyeron, si es que se leyeron, nuestras prudentes y constantes reclamaciones en *LA INTEGRIDAD NACIONAL*, órgano de una gran parte de la población sensata y leal de Cuba, todo nos conduce al terreno de la duda, y comenzamos a creer que con un sistema más diplomático, más hábil, pero más censurable, se trata quizás de adormecernos, mientras llegan los momentos en que indefensos los buenos españoles de esa provincia, sufran un nuevo golpe que, alterando en mayor grado su estado social, puede producir la ruina del país, la humillación del partido nacional y hasta la reanimación del insurgentismo, que si bien se encuentra abatido hoy, todavía alienta, y espera socorros y elementos de vida de la misma capital de la Monarquía.

No queremos hacer inculpaciones, sino cuando una completa evidencia viene a deshacer los últimos restos de fe que abrigamos sobre ciertos compromisos, y por más que veamos con frecuencia que se desatiende a estos por las exigencias de partido, y por más que nos sorprendan los avisos que recibimos, y los actos que presenciarnos, combatimos las dudas que nos asaltan, y esperamos que nuevos datos lleguen a confirmar ó a destruir nuestros temores.

Sin embargo, mientras viene ese momento, no podemos permanecer inertes ante la amenaza de posibles males para Cuba. Acaso igual suerte que nuestras anteriores observaciones sobre el sistema de conducta adoptado hace poco para resolver los asuntos de esa provincia, tendrán ahora nuestras palabras. No importa: si así resultare, habremos cumplido un deber, y podremos decir después que hemos luchado más que con hombres de gobierno, con hombres en quienes domina el espíritu de escuela, que halagados por pasageros y engañosos aplausos, respirando una atmósfera de perjudiciales influencias, engañados por los que les rodean, desdendiendo las sinceras reclamaciones que a nombre de los habitantes leales de Cuba les hicieron, olvidaron los grandes intereses de una sociedad amenazada en su existencia y sacrificaron al logro de una efímera popularidad el presente y el porvenir de todo un pueblo.

Si no es cierto que el gobierno ha decretado que se verifiquen las elecciones en Cuba; si sólo ha dispuesto que se preparen las listas para cuando él ordene que se verifiquen las elecciones: ¿en qué podemos creer entonces?

¿Habrá de repetirse ahora el desengaño que sufrieron los leales de aquella isla en los últimos días de sesiones de las Cortes Constituyentes? ¿Reanudarán estas sus tareas sin estar en sus bancos los legítimos representantes de aquella provincia, los enviados de esos buenos

españoles que tantos, tan constantes y tan inmensos sacrificios han hecho y vienen haciendo para salvar esa parte de territorio de los arroyos y traidores ataques de los enemigos que allá existen, y de los que en el propio seno de la madre patria trabajan con insolente audacia y con insultante impunidad, por humillar nuestra nacionalidad en el Nuevo Mundo?

No lo queremos creer porque eso sería el colmo de la iniquidad.

Y sin embargo, tantas cosas hemos visto, tantas decepciones hemos tenido, que contra nuestra voluntad la duda crece en nosotros cada día, y cada día confiamos menos en la sinceridad de los que se dejan dominar por las amañadas é hipócritas sugerencias de los que les rodean.

Los sucesos también llegan a aumentar nuestros temores. El estudio de la nota que el Secretario de Estado norteamericano ha pasado a nuestro representante en Washington, ha vuelto a poner en nuestras manos la correspondencia diplomática, tenida desde el origen de la rebelión con ese gobierno sobre las cuestiones de Cuba; correspondencia que deseáramos olvidar, y en cuyas páginas leemos frases que uniéndolas a sucesos que vemos ocurrir progresivamente, nos revelan un mundo de combinaciones, que ofrecidas al examen público llenarían de sorpresa y de disgusto a los buenos españoles que las leyeran.

Nos parece que se acerca el momento en que hagamos mérito de esos documentos, examinando su espíritu y sometiéndolos al fallo de la opinión que aún las desconoce; y entonces se comprenderá cómo han tomado cuerpo ciertas esperanzas y ciertas exigencias que se ocultan entre los dobleces de aquella nota.

Tantas circunstancias reunidas vienen a aumentar la convicción que tenemos y a dar la razón a los juicios que hemos oído formular a muchas personas conocedoras de la situación de Cuba y que han estudiado la marcha de los acontecimientos; juicios que vamos a consignar, porque estamos acordes con ellos.

Mientras no se adopte respecto de esa isla una política altamente española, una política en que no influyan ni la presión del espíritu de partido, ni las consideraciones a estas ó a otras individualidades que ocultan tras el velo de un patriotismo y un liberalismo fingidos ardientes simpatías por la insurrección separatista; una política que se ostente superior a la vociferancia del laborismo consciente ó inconsciente y que lleve por enseña salvar a toda costa esa trabajada provincia, de los males presentes y de las desgracias futuras que se le preparan, no terminará la rebelión latente que hoy sostiene a la rebelión manifiesta, y que se promete crear allí nuevas dificultades a la sombra de supuestas aspiraciones liberales, ni calmará las justas quejas y los excusables temores de los leales.

Una política vacilante que a cada paso quiere contemporizar con el enemigo, por evitarse la nota de opresora; que complace a los que han sido y son aún cómplices de la insurrección; que en su fanatismo de escuela cierra los ojos a la evidencia ó quiere oscurecer la realidad ante los que ni están engañados ni se dejan engañar, lejos de conducirlos a puerto, nos arrastra al naufragio. Y esa política parece que es la que domina en las altas regiones respecto a Cuba.

Por ceder a las exigencias de un partido avanzado, que en su ceguera no aprecia la conservación de nuestras provincias americanas; por complacer a individualidades dadas ó por alcanzar plácemes y alabanzas, lo que se va logrando en Cuba es amontonar recelos sobre el descontento que ya existe, descontento justificado en vista de las contemporizaciones que se usan con el elemento que inspira hoy más desconfianza a los cubanos leales.

¿Qué es lo que se quiere? ¿A qué se agnada? ¿Qué es lo que detiene al Gobierno para satisfacer el voto más ardiente de aquel país?

Presentes deben estar en ciertas regiones las quejas amargas y legítimas que llegaron hasta aquí, por el apremio de tratar ciertas cuestiones vitales para Cuba, sin querer aguardar la venida de sus diputados. Se prescindió de ellos, y ellos no pueden interpretarlo sino como un desden irritante, ó como el temor de que vinieran a oponerse a ciertos planes perniciosos y funestos para las Antillas, en que los que no los conocían, se obstinaban con toda la intransigencia del amor propio.

Si están hechos los trabajos preparativos para las elecciones, si se ha convenido en que sirvan de base electoral las listas contributivas existentes al tiempo de la revolución, si todo está dispuesto y la rebelión casi exterminada, ¿por qué nuevas dilaciones? ¿Por qué no aparece en la *Gaceta* la orden para que el capitán general de Cuba proceda a la elección de diputados? ¿Es que se quiere tener todo el tiempo necesario para ir con el lápiz en la mano, computando el número de sufragios con que pueden contar ciertas candidaturas dadas? ¿Es que se piensa prescindir de esas elecciones, si se adquiere la convicción de que los candidatos recomendados han de ser derrotados?

Es preciso que aquí se persuadan los que aún abrigan ciertas ilusiones, que todo el influjo oficial no será bastante en Cuba para que sean elegidas ciertas personas que allí inspiren profunda desconfianza por sus conexiones filibusteras (mal disfrazadas aquí con un españolismo de ocasión); tampoco obtendrán votos otras personas que, aunque dignas, son allí desconocidas, y lo que es peor, no han tenido ocasión de conocer ni estudiar personalmente las necesidades de aquel país.

Sabemos que hoy existe allí una decisión unánime: la de no enviar representantes sino a los que conozcan perfectamente el país y además tengan arraigo ó interés probado por él.

La gran oposición de ciertos diarios de Ma-

dríd a la venida de los diputados hace sólo de eso: saben que la gran mayoría de los habitantes leales no ha de elegir más que a españoles probados, y en manera alguna al que haya estado con sus aficiones ó sus simpatías con los rebeldes. Estando la fracción cimbria en el poder, esa fracción que es la única a quien han podido alucinar con sus lamentaciones hipócritas, tienen esperanzas que gubernativamente lograrán lo que la presencia de los diputados cubanos haría fracasar indudablemente en el Parlamento, y de ahí su afán por que no vengan.

Les dará ese gusto el Sr. Ministro de Ultramar? Aunque haya otros motivos de dilación, nadie podrá evitar que se atribuya a los trabajos que más en relieve se han puesto en estos últimos tiempos.

Existe un dilema tristísimo para todo el que vea nuevos aplazamientos después de tan reiteradas promesas: ó se sospecha que los diez y ocho diputados de Cuba han de ser conservadores y se teme dar ese refuerzo al lado conservador de las Cortes, ó se saben las ideas y tendencias de la mayoría de la isla de Cuba, y teme el Gobierno una oposición unánime a sus propósitos actuales respecto a gobernación ultramarina; y creyendo hallar en sus diputados un estorbo, escusa todo lo posible que lleguen a tomar asiento en los escaños del Congreso.

Eso es lo que se pensará en Cuba si no se dan las órdenes oportunas para que inmediatamente vengán sus representantes, que tienen un derecho tan legítimo é inconcuso como los de aquí, para intervenir, no sólo en las cuestiones peculiares de las Antillas, sino en los asuntos generales del reino.

Acaso abriga el actual ministro el error en que estaba algún otro funcionario, de creer que en Cuba los insurrectos se batían sólo por la libertad, al gritar muera España? Sólo así comprenderíamos que les guardaran la deferencia de no verificar las elecciones hasta el día que tuvieran a bien dignarse deponer las armas.

**LA INTEGRIDAD NACIONAL** no se ocupa de las personas sino de los escritos que sobre las cuestiones de Cuba aparecen en los periódicos de Madrid. Últimamente ha sido objeto el director de este periódico de sarcasmos, de invectivas contra su personalidad que nada tiene que hacer con las cuestiones político-sociales de aquel país. Con ocasión de su anunciada candidatura para diputado por esa Antilla, se le han dirigido expresiones que encerraban sin duda alguna la idea de lastimarle; y no era por cierto la menor, aquella de que esa candidatura corría por los baños de la Isla, lugar a que concurrían por lo general, como es público en la Habana, y no ignoran quizás algunos, gentes de mala vida y personas que pertenecen a la hez de la sociedad. Y sin embargo, el indicado Director de este periódico ha desdendiado contestar a toda personalidad de ese género, comprendiendo que se aspiraba a distraerle de su constante tarea de ir desvaneciendo en razonada discusión, todas las invenciones con que aquí se quiere torcer la opinión pública. Si fuéramos a señalar uno por uno los sarcasmos y los dictérios personales que se le han prodigado citando su nombre, lo que no es muy usual en las lides periodísticas sobre hechos, sin duda alguna que llenaríamos algunas columnas de este papel.

Ahora vemos que convencidos nuestros opositores de la prensa, de que con ese sistema no logran imponerse silencio en las cosas de Cuba, pasan al terreno de las conminaciones; ni aun así se alcanzan a abandonar la defensa de la causa nacional contra el partido separatista.

Duele, duele mucho que sea un cubano el que con tal tesón haga esa defensa; duele, duele mucho que haya naturales de la América española que no sean apóstatas de su origen y de su nombre, cuando existen en la Península quienes olvidan los deberes que impone el más vulgar patriotismo, para ensalzar a nuestros enemigos y calumniar groseramente a los defensores de España.

¿Qué hemos de hacer? No está en nuestra mano evitar que nuestra conducta les desagrade, ni podemos entrar, por otra parte, en polémicas personales, cuando nuestro tiempo está consagrado a asunto de más interés. Por eso dijimos al principio que haciendo abstracción de las personas sólo nos ocupamos de los escritos, de sus tendencias posibles y de los errores que contienen, limitándonos en nuestros juicios al incontestable derecho que tenemos de hacer sobre ellos las apreciaciones que a esta autorizado el periodista. ¡Buena fuera que no pudiendo reducirnos al silencio en la discusión sobre las doctrinas y los hechos, se nos quisiera condenar al mutismo por medio del terror! ¡Ha resucitado por ventura la *jeuneuse dorée* contra los que defienden la causa nacional en Cuba?

A propósito de lo que, en algunos de nuestros números anteriores dijimos sobre confiscaciones de bienes, y prisiones durante la guerra civil en los Estados Unidos, entre otras puerilidades dijo en 17 de Julio *El Sufragio Universal*, pretendiendo contradecirnos (*sum tenentis*), que ignorábamos lo que decíamos: que eso estaba prohibido por el art. 3.º de la Constitución federal, y por un acta del Congreso en 1790.

Nosotros, que sabemos un poco más que *El Sufragio Universal* en cuanto a cuestiones de América se refiere, que bebemos en buenas fuentes, que podemos siempre demostrarle que hemos dicho verdad en cuanto con esa loca relación, vamos por hoy a darle una lección, que desamos aprovechar, y para ello le citaremos un documento suero por persona más autorizada que ese periódico y el nuestro, y esa persona es nada menos que el presidente Lincoln, en su carta oficial al presidente y vocales de la asamblea popular de Albany, New-York, en Junio 12 de 1863, documento que desconoce nuestro colega y que le recomendamos busque y estudie antes de contradecir a escri-

tores que tienen la vanidad perdonable, de decir lo que saben y saber lo que dicen.

Según ese presidente, ese tratado entonces de un caso de rebelión, y de un caso de rebelión, claro, flagrante y gigantesco; y por consecuencia lo preceptuado por la Constitución de los Estados Unidos de que el privilegio de *Habeas corpus* no se suspendiese sino en casos de rebelión ó invasión, ó cuando la salud pública lo demandase, era la regla aplicable en esas circunstancias: que ese principio allí consignado, claramente demostraba que fué la mente de los que formaron la Constitución establecer que los tribunales ordinarios de justicia eran inadecuados para los casos de rebelión, y que en estos casos, las personas podían ser arrestadas en circunstancias en que esos tribunales ordinarios las hubieran puesto en libertad: que la suspensión del *Habeas corpus* era permitida por la Constitución a fin de que pudiesen ser presos los que no pudieran ser convictos de un crimen definido, cuando en casos de rebelión ó invasión la seguridad pública lo requiera.

Si además de ese documento, el *Sufragio Universal*, conociera el mensaje de 17 de Julio de 1862 del mismo Abraham Lincoln al Senado y al Congreso de los Estados Unidos sobre el acta de confiscación que en números anteriores hemos citado, sabría que los secuestros, mejor dicho, las confiscaciones decretadas y llevadas a efecto con esa república no solo fueron constitucionales, sino dictadas en justicia y en razón.

Por otra parte, si fuera cierto que allí se había procedido contra las prescripciones de la ley del Estado, como quiera que los hechos que hemos recordado y los mandatos de las autoridades norteamericanas son exactos y tenemos en nuestro poder los comprobantes que así lo atestiguan, lo único que habría hecho el *Sufragio* sería demostrar que en la República modelo se había estropeado la Constitución. Afortunadamente no hubo allí esa infracción en la cuestión de bienes confiscados.

Hace una indicación nuestro contenido sobre haberle citado sólo tres casos de mujeres presas y algunos de hombres arrestados. ¿Pues qué? ¿Quería que en los cortos límites de las columnas de un periódico, hiciéramos la reseña de todos los sucesos ocurridos en esa guerra? Eso es imposible.

Si quiere saber infinidad de ellos, pregunte cuántas de esas víctimas encerró el fuerte Jackson, y cuántos negros infelices perecieron ahogados en las calles de New-York, por la furia del populacho, y después díganos si hay comparación posible entre ese atentado y la ejecución del hijo de Céspedes, prisionero capturado entre los rebeldes de Cuba y ejecutado por sentencia de un tribunal, y no como dice, inhumanamente al grito que él llama extridente, y nosotros glorioso, de viva España.

Prometemos al *Sufragio* una razonada respuesta a su indicado artículo, en el que ha tenido la pueril complacencia de ocuparse de los Estados Unidos, olvidándose de que para tratar ciertas cuestiones ante el juicio público, debe saberse lo que se dice, y decirse tan sólo lo que se sabe.

Lo contrario es exponerse a recibir lecciones como las que hoy le damos.

**El Pueblo** ha publicado anoche un extracto de la exposición elevada a la comisión permanente de Cortes por los Sres. Cantero, Lorenzana, Topete y Ríos Rosas, pidiendo que dentro del plazo más breve posible se convoquen las Cortes. En esta exposición los firmantes manifiestan dudas sobre la validez del acuerdo publicado en la *Gaceta* de 15 del mes próximo pasado dejando sin efecto el del 8, por el que se dispuso la reunión extraordinaria. Entienden dichos señores diputados que en esta materia las facultades de la mesa y de la comisión auxiliar están circunscritas por el texto expreso del párrafo 3.º de la proposición aprobada el 20 de junio, igual en un todo al que formaba parte de la que se votó el 15 de Julio de 1869, porque en él se autoriza a la mesa y a la comisión para abreviar discrecionalmente el período de interregno parlamentario, y no para volver sobre su resolución una vez publicada.

Los peticionarios, como prueba de la limitación de facultades de la comisión, aducen el ejemplo que podría ocurrir si los diputados en número suficiente, conforme a reglamento, convinieran en reanudar las sesiones.

Después, exponen las razones en que apoyan su deseo de que se reúnan las Cortes, pues en realidad no se les ha dicho en forma definitiva nada de la fracasada candidatura, ni de la trascendencia que ha tenido, y el Gobierno debería haber dado aclaraciones a las Cortes para que estas apoyaran ó rechazaran su conducta, para que el Gabinete, fuerte con la garantía de este apoyo, pueda salvar cualquier conflicto aun en el caso de un compromiso belicoso a pesar de la neutralidad adoptada. Con tanta mayor razón creen sus deseos fundados, cuanto que las neutralidades deben ser previsoras como lo son en la suya Bélgica, Holanda y Suiza. Por último dicen, que la brevedad probable de la guerra, pudiendo su desenlace influir en los destinos de España, para hacer frente a las graves eventualidades que pueden ocurrir, quizá en breve, y dominarlas sin detrimento del honor y de la seguridad de la patria, se necesitan medios y recursos, que no se improvisan, que sólo las Cortes pueden conceder, y cuya organización no puede dejarse para el momento crítico, sin cometer un acto de imprudencia temeraria y de censurable previsión.

Por estas razones y otras que omiten esperamos confiadamente los exponentes que su petición sea atendida y que de todas maneras se hará plena justicia a los rectos y patrióticos sentimientos en que se han inspirado.

Ha dicho *La Iberia* que los unionistas son los que tienen empeño en pedir que las Cortes se reúnan; y *Las Novedades* rectifica en los siguientes términos:

«Debemos decir a nuestro colega que no son los unionistas los únicos que esto piden: lo pedimos nosotros, que no somos unionistas, y con nosotros los republicanos, y con progresistas, unionistas y republicanos la España entera trabajadora y pacífica, las clases todas de la sociedad.

Debemos decirle también lo que hemos repetido el otro día: que la cuestión de constitución del país es

independiente de toda idea de candidatura, y que preferimos a la *interinidad* cualquier candidato revolucionario que acepte la mayoría de las Cortes.»

**La Nación** de ayer asegura que gracias a las benéficas subastas ordenadas por el señor ministro de la Gobernación, todos los penados que se encuentran en los presidios de España estarán uniformados y calzados como no habían estado nunca en nuestro país.

¿Creará por ventura el encomiástico colega que no podría elogiar al Sr. Rívero sin incurrir en tales exageraciones?

En los periódicos recibidos últimamente de la isla de Cuba hemos visto que el general Caballero, en uso de las facultades extraordinarias de que se halla revestido, ha indultado de la pena capital, y que se le había impuesto por el delito de infidencia, a D. Tomás Pulido, D. Bernardo Miyares y D. Teodoro Montaroles, en consejo de guerra.

Este será indudablemente, a juicio de los periódicos,.... radicales, que con tanto patriotismo vienen defendiendo a los insurrectos cubanos, un testimonio de la crueldad del general Caballero y de la tiranía de los Voluntarios.

Hemos oído quejarse a varias personas de las dificultades que encuentran para ver al señor ministro de Ultramar, a pesar de tener que enterarle de algunos asuntos que interesan a las provincias ultramarinas.

¿No sería fácil al Sr. Moret señalar un día a la semana para escuchar las reclamaciones de los que tenían asuntos pendientes en su secretaría?

**Publicamos a continuación el importante despacho dirigido por el canciller prusiano Von Bismark a los representantes de la confederación alemana en el extranjero.**

En este documento se prueba que Mr. Benedetti no estaba a la altura en que se le suponía como diplomático, y esto nadie lo duda desde que él mismo ha confesado que cometió la candidez de escribir el proyecto de tratado que le dictaba el ministro prusiano, y que el gobierno francés no sabemos si por un sentimiento de equidad ó por temor a Rusia, Inglaterra y Austria, no tuvo por conveniente aprobar.

También se prueba en él, y esto tampoco era dudoso para nadie, la insignie mala fe con que de algún tiempo a esta parte ha venido procediendo el conasejo del rey Guillermo.

Hé aquí el despacho:

«Berlín, 29 de Julio.  
«Los Sres. Gladstone y Grandville han manifestado en el Parlamento inglés que esperaban de las dos potencias interesadas en el proyecto de tratado comunicaciones ulteriores. Ha contestado con una comunicación, fechada el 27 de Julio y dirigida por telegrama al conde de Bernstorff, la forma telegráfica no me permitía más que una corta exposición y hoy la completo por escrito.

El manuscrito publicado por el *Times* no es la única proposición que se nos ha hecho en este sentido por Francia. Ya antes de la guerra de Dinamarca, agentes franceses, oficiales y no oficiales, han hecho tentativas cerca de mí para conseguir una alianza entre Francia y Prusia con miras de recíproco engrandecimiento.

No necesito decirles que la confianza del gobierno francés en la posibilidad de una transacción de este clase con un ministerio alemán, cuya posición es una consecuencia de su acuerdo completo con el sentimiento nacional alemán, no puede explicarse sino por el hecho de que los hombres de Estado de Francia desconocen las condiciones fundamentales de la existencia de los demás pueblos.

Si los agentes del gabinete francés hubieran sido capaces de observar las relaciones alemanas, jamás se hubieran formado en París la ilusión de que Prusia aceptaría arreglar los asuntos de Alemania con el concurso de Francia. Vos estáis tan al corriente como yo de la ignorancia de los franceses acerca de Alemania.

Los esfuerzos hechos por el gobierno francés para ejecutar sus ávidos intentos sobre Bélgica y la frontera del Rhin, llegaron hasta mí antes de 1867, antes de mi entrada en el ministerio de Negocios extranjeros.

No pude considerar como deber mío comunicar al departamento de Negocios internacionales estas gestiones que tenían un carácter puramente personal, y creí deber retener documentos interesantes procedentes de entrevistas y cartas privadas que podré presentar para esclarecer este asunto.

Con objeto de influir en la política europea las tendencias antes mencionadas del gobierno francés se manifestaron primero por la actitud que observó Francia en favor nuestro en el conflicto prusiano-alemán. La irritación que Francia experimentó en seguida contra nosotros a causa del tratado de Gastein, se relacionaba con el temor de que la consolidación de una alianza verdadera entre Prusia y Austria hiciera perder al gabinete de París los frutos de su actitud.

Desde antes de 1865, Francia había contado con la explosión de una guerra entre nosotros y Austria, y se acercaba a nosotros a proporcionar que nuestras relaciones con Viena amenazaban romperse. Antes de la explosión de la guerra de 1866 se me hicieron proposiciones en parte por parientes del emperador de los franceses en parte por agentes confidenciales. Estas proposiciones tendían siempre a transacciones para conseguir engrandecimientos recíprocos.

En tanto se trataba del Luxemburgo ó de la frontera de 1814 con Landau y Saarouis, en tanto de territorios de mayor extensión, no quedando esculada la Suiza francesa y la cuestión de donde debía fijarse en el Piamonte la frontera tomando por base el idioma.

En mayo de 1866 estas insinuaciones adquirieron la forma de una proposición en regla por medio de una alianza ofensiva y defensiva. De este proyecto quedé en mí poder el siguiente extracto.

1.º En caso de Congreso, pedir de acuerdo la cesación del Veneto a Italia y la anexión de los ducados dinamarqueses a Prusia.

2.º Si el Congreso no produce resultados una alianza ofensiva y defensiva entre Francia y Prusia.

3.º El rey de Prusia empezará las hostilidades diez días después de disolverse el Congreso.



4.° Si el Congreso no llegara á reunirse, Prusia atacará en el término de 30 días, después de la firma del presente tratado.

5.° El Emperador de los franceses declarará la guerra á Austria tan pronto como empiecen las hostilidades entre Austria y Prusia.

6.° No se hará separadamente la paz con Austria.

7.° La paz se hará con las condiciones siguientes:

A Italia el Véneto.

A Prusia los territorios alemanes que escoja hasta siete ó ocho millones de súbditos; además la reforma federal en sentido prusiano.

A Francia el territorio comprendido entre el Mosela y el Rhin, sin Coblenza ni Maguncia, comprendiendo 50 000 habitantes, el Palatinado bávaro, y en la orilla izquierda del Rhin, Biekenfeld y Hesse-Homburgo, 213 habitantes.

Un convenio militar y marítimo entre Francia y Prusia, tan pronto como Italia diera su adhesión. La fuerza del ejército con que el emperador quería ayudarnos, según los términos del art. 5.°, estaba fijada en 30 000 hombres.

El número de habitantes de los engrandecimientos que Francia deseaba, elevábase, según los cálculos franceses, que no estaban de acuerdo con la cifra exacta, á 1.800.000 almas.

Cualquiera que esté al corriente de la historia diplomática y militar de 1866, verá traspasar á través de las cláusulas del tratado de esta época, la política que Francia seguía al mismo tiempo respecto á Italia, con la cual negociaba también en secreto, y más tarde respecto á Prusia y á Italia.

En junio de 1866 rechazamos el proyecto de alianza antes mencionado á pesar de reiteradas y casi amenazadoras advertencias. Pero el Gobierno francés contaba aún con la victoria de Austria; pensaba poderlos explotar en cambio de su auxilio, después de nuestra eventual derrota; derrota que la política francesa comenzaba á preparar diplomáticamente con todos sus esfuerzos.

V. E. conoce que el Congreso de que se trata en el proyecto de alianza y que se propuso más tarde, hubiera tenido por consecuencia poner un término á nuestra alianza con Italia, ajustada para tres meses, sin que ésta alianza hubiera podido ser útil.

V. E. sabe también cuánto trabajó Francia por medio de convenios ulteriores á Custozza para perjudicar nuestra situación y ocasionar nuestra derrota si era posible.

Las "angustias patrióticas" del Sr. Rouher son un comentario de la marcha posterior de los acontecimientos. Desde entonces Francia no dejó de tenernos con ofrecimientos á costa de Alemania y de Bélgica. Jamás pensé que pudieran aceptarse ofrecimientos de esta naturaleza, pero creí que era útil en interés de la paz dejar á los diplomáticos franceses con sus peculiares ilusiones cuanto tiempo fuera posible, sin hacerles ni aun siquiera promesas verbales.

Presuma que la pérdida de toda esperanza para el gobierno francés comprometería la paz que tanto interesaba á Alemania y á Europa conservar. No era la opinión de esos hombres políticos que aconsejan no hacer esfuerzos para impedir la guerra, por lo tanto en todo caso sea inevitable.

Nadie puede comprender los designios de la Providencia. Yo consideraba la guerra, aun siendo victoriosa, como una desgracia que la política debe procurar evitar á los pueblos. No podía, pues, dejar de contar con la posibilidad de que ocurrieran modificaciones en la Constitución y política de Francia, modificaciones que hubieran hecho desaparecer la necesidad de una guerra entre dos grandes pueblos vecinos. Toda dilación favorecía esta esperanza.

Por tales razones, guardé silencio acerca de las demandas que se me hacían y que entretuve con negociaciones dilatorias sin hacer ninguna promesa.

Después del fracaso de las negociaciones con el rey de los Países-Bajos para la adquisición del Luxemburgo, Francia me renovó sus proposiciones ampliando las. Comprendían entonces Bélgica y Alemania del Sur.

Entonces fue cuando se me comunicó el manuscrito del Sr. Benedetti. Que el embajador francés haya podido formular estas proposiciones, escritas por él, entregármelas, debatir repetidas veces y modificar el texto de las que se prestaban á observaciones, sin autorización de su soberano, es tan inverosímil como la afirmación hecha en otras circunstancias de que el emperador Napoleón no se había adherido á la demanda de cesión de Maguncia, demanda que me hizo oficialmente el embajador imperial en el mes de Agosto de 1866, bajo amenaza de guerra en caso de negativa.

Las diversas fases de mal humor y de deseo de hacer la guerra por parte de Francia, que hemos atravesado desde 1866 á 1869, coinciden bastante bien con la simpatía ó antipatía por las negociaciones que los agentes franceses creían encontrar en mí.

Un personaje de elevada posición que no era extraño á las negociaciones, me hizo entender que caso de ocupación de Bélgica, encontraríamos compensación en otra parte. También se me hizo entender en ocasiones anteriores que en la solución de la cuestión de Oriente, Francia no buscaba compensación en Oriente sino en sus fronteras inmediatas.

Entiendo que si el emperador ha decidido declararnos la guerra es porque se ha convencido de la imposibilidad de llegar con nosotros á un aumento del territorio francés.

También me atrevo á creer que no le publicásemos el tratado, Francia, después de terminar los míticos armamentos, nos hubiera ofrecido ejecutar las proposiciones que nos hizo anteriormente, tan pronto como hubiéramos contado con un millón de soldados frente á frente de Europa desarmada; es decir, firmar la paz antes ó después de la primera batalla, bajo las bases de las proposiciones del Sr. Benedetti y á costa de Bélgica.

En cuanto al texto de las proposiciones observé que el proyecto de tratado está enteramente escrito de puño y letra del Sr. Benedetti y en papel de la embajada imperial francesa. Los embajadores y ministros de Austria, Inglaterra, Rusia, Baden, Baviera, Bélgica, Hesse, Italia, Sajonia, Turquía y Wurtemberg, que han visto el original, han reconocido la letra del Sr. Benedetti. Al leerlo por primera vez el Sr. Benedetti renunció á la cláusula final (había una puesta entre paréntesis) cuando le hice observar que debía suponer una intervención de Francia en los asuntos interiores de Alemania.

Sin escitacion ninguna el Sr. Benedetti hizo en mi presencia una corrección al art. 2.°

El día 21 informé verbalmente á lord Loftus de la existencia del documento en cuestión, y como dadas le invité á que lo viera, lo cual hizo el 27, pudiéndose convencer de que el manuscrito emanaba de su antiguo colega francés.

Si hoy llega el gabinete imperial los esfuerzos con que ha procurado ganarnos sin interrupción desde 1864 por medio de promesas y amenazas, esto se explica fácilmente por la situación política del momento.

La cuestión palpitante de que estaba pendiente la opinión pública, ha tenido un desenlace que á nadie ha satisfecho. Siendo de tan inmenso interés, creemos deber dar en extenso la exacta reseña que hace el País de la sesión celebrada por la Comisión permanente de las Cortes.

#### REUNION ABORTADA.

En medio de una numerosa concurrencia de representantes del país y con la asistencia de los señores presidente del Consejo de ministros, Ríos Rosas, Cantero, Topete y otros muchos individuos importantes de todas las fracciones de la Cámara, reunióse anoche, presidida por el marqués de Peralas, la Comisión permanente de las Cortes, para acordar, en vista de la reclamación hecha por varios señores diputados, si era ó no conveniente y necesaria una nueva convocatoria de la Asamblea, dadas las críticas circunstancias por que la nación atraviesa.

Leída el acta de la reunión anterior, que levantó una tempestad de protestas por las inexactitudes que en su redacción se habían cometido, el secretario Sánchez Riano dió cuenta de la notificación comunicada de los Sres. Cantero, Topete, Ríos Rosas y Lorenzana, que fue oída con profunda atención y producido, por la fuerza irresistible de su lógica y sus incontestables razones, una impresión difícil de describir. Bajo el peso de los poderosos argumentos de este importantísimo escrito, el Sr. Madoz, hondamente preocupado, se lamentó de que no se hubiera dado anticipadamente noticia á los individuos de la comisión del grave documento sobre el cual estaban llamados á deliberar, ó mejor dicho, que debía ser materia del debate; y abundando en este mismo espíritu el Sr. Sorri, propuso que se nombrara una subcomisión encargada de estudiar la comunicación de los Sres. Lorenzana, Ríos Rosas, Cantero y Topete, y de formular sobre ella un razonado dictamen.

Aceptada la idea por la comisión permanente, dominada todavía por el efecto abrumador que había causado en ella el referido escrito, y acordado además que el señor presidente nombrase la subcomisión, tanto que ya había designado á uno de sus miembros el Sr. Martos se levantó mal humorado, sin que le hubiesen concedido la palabra, para protestar contra el procedimiento, declarar que la cuestión era de gobierno, y sostener que no debía nombrarse para la subcomisión á ninguno que no fuese ministerial y *outrance*, á fin de no dar lugar á que sobre la comunicación de los cuatro diputados se presentaran votos particulares.

En virtud de estas razones, ó hablando con más propiedad, de estas apreciaciones meticulosamente ministeriales, propuso que el nombramiento se hiciese por el método ordinario, es decir, por elección, para que predominase en el acto el espíritu de la mayoría. Intimidado el Sr. Romero Ortiz, con incontestable lógica, y gran copia de datos, hizo resaltar la idea estrecha y exclusivista que se desprende de la proposición del Sr. Martos, contrastando al pensamiento que había animado á la Asamblea cuando nombró para la comisión permanente á individuos de todos los partidos y fracciones, á fin de que nunca pudiera creerse que en la celebración de este acto había influido, más un sentimiento puramente ministerial, que el justo y natural deseo de velar por los altos intereses parlamentarios.

A pesar de los sólidos razonamientos que empleó S. S. y á los cuales daba más valor la circunstancia de partir de las filas de la minoría, que en una cuestión tan trascendental como la que se discutía merecía tenerse en cuenta, el Sr. Martos, aceptando el dictado de exclusivista, insistió en su opinión con el asentimiento, por lo visto, del señor presidente del Consejo de ministros que nada dijo en contra, con el de todos los progresistas democráticos y con el del mismo señor presidente, eso que á decir verdad, su autoridad no quedaba muy bien parada. En vista de esta unanimidad la comisión permanente volvió sobre su anterior acuerdo, y dispuso arrancar al señor presidente la facultad que le había concedido para nombrar la subcomisión que debía dar dictamen sobre el documento firmado por los señores Ríos-Rosas, Cantero, Topete y Lorenzana.

Después de esto, habiéndose procedido á la votación por papelitas con toda solemnidad, resultaron elegidos los Sres. Martos, Madoz y Madrazo, á los cuales rogó el señor presidente que procuraran presentar su dictamen para no retrasar la discusión en el término de veinticuatro horas. El Sr. Martos manifestó que no se comprometía á redactar en tan breve espacio de tiempo una refutación que podríamos llamar ministerial, puesto que el Gabinete aceptó en silencio la declaración que S. S. hizo respecto del carácter gubernamental de la cuestión, y pidió un plazo mayor para estudiar y rebatir la comunicación de los cuatro señores diputados.

La comisión accedió, comprendiendo sin duda la dificultad de la tarea que la subcomisión se imponía, á los deseos del Sr. Martos, después de lo cual se levantó la reunión hasta que los señores elegidos hubieran concluido en el cuarto de su estudio, el no eludido de desvanecer por lo menos el efecto de los argumentos expuestos en favor de la apertura de las Cortes por los Sres. Lorenzana, Cantero, Topete y Ríos Rosas.

En resumen: la reunión de anoche ha venido á confirmar una sospecha que todos abrigaban, pero que no todos decían: la de que el ministerio es contrario, por más que haya querido aparecer neutral, á la convocatoria de las Cortes; que comprende y teme la fuerza de las razones de los que piden esta medida, pero que sacrificó este sentimiento al poder responder satisfactoriamente á los justos cargos que la opinión pública, por medio de sus más autorizados órganos en el Parlamento, puede dirigirle por su desautorizada conducta en la cuestión de la candidatura del príncipe Hohenzollern.

Para quedar lo menos mal posible, porque bien no es fácil que quede de ninguna manera, quiere que sus amigos contesten á la comunicación de los cuatro diputados; pero como las razones en contra no son muy claras y tienen que ser más ingeniosas que fundamentales, por eso se *laman* tiempo para pensar lo que han de decir á la opinión si han de alucinarla lo que, por lo visto, tienen en la comisión permanente el secreto de los pensamientos gubernamentales.

La empresa que acometen es difícil y comprendemos la necesidad de un plazo relativamente largo para realizarla. A los que les censuren por su tardanza, les podrán contestar lo que el loco de Cervantes: «Les parece á vuestras mercedes tan fácil cosa inflar un perro?»

Dejémosles en paz que inflen su dictamen y compadezcámonos por el trabajo.

#### NOTICIAS.

El Sr. Madrazo tardará dos ó tres días en redactar su proyecto de contestación á la petición de reunión de Cortes, y por lo tanto creemos que no vuelva á reunirse la subcomisión hasta mañana ó pasado.

Ha llegado á Vichy el exministro de Estado y diputado á Cortes Sr. D. Manuel Silveira.

A su regreso de los baños, permanecerá en Avila hasta mediados de Setiembre.

Ayer á las cinco de la tarde se reunió el Consejo de Ministros en el palacio de Buena-vista, sin que hubiera de tratar más que de asuntos ordinarios.

La embajada china ha visitado hoy el museo de Pinturas y otros establecimientos públicos.

Ha llegado á Santander, procedente de la Habana, el vapor-correo *Santander*, capitán Casa, con la correspondencia, y 203 pasajeros. Sean bien venidos. Hé aquí la lista de dichos viajeros:

Señor marqués de Dos Hermanas.—Francisco Velasco.—Bernardo Ramírez de Hijo.—Flora González de Hijo.—Ana Gola é hija.—Antonio Miranda.—Cándido Ferry.—Rafael González.—José González.—Francisco Borrero.—Pedro García.—José Arce.—Froilan Salazar.—José Clapera.—José Muñoz.—Jo-

sé Gomez y señora.—Antonio Soto.—Eduardo Echevarría.—Enrique Garrido.—Victor Marina.—Juan Lopez Dorado.—Francisco Sicilia.—Alejandro Torres.—Claudio Alvarez.—Agustín Lezama.—Pedro Ruiz.—Anastasio Alvarez.—Pablo Carreo.—Juan Rastro.—Ricardo García.—Fernando Gómez.—Francisco Gomez.—Juan Alemany.—Cristóbal Ramell.—Juan Peña.—Juana Avidu é hijo.—Francisco García.—Ignacio Gonzalez é hijo.—Jacoba Gamboa.—Ramon de Ceballos.—Salustiano Fernandez.—Venancio Casillas.—Juan Perez.—José Gomez.—Antonio Llanos.—Juan Carre.—Manuel Valdés.—Agapito García.—José Sanchez.—José M. Perez.—Luciano Velasco.—Manuel de Lasarte.—Segundo Colza.—Venancio Ruiz.—Rosendo Gosado.—Cayetano San Grao.—Pedro de Comillas.—José Fernandez.—Antonio Agüelles.—Agustín Martinez.—Juan García.—Carlos Argüelles y familia.—Ramon Priane.—Cayetano Daples.—Segundo Rodriguez.—José Mañé.—José Guiliamet.—José Mendez.—Manuel Perez.—Rafael Carrera.—Rosendo Fernandez.—Juan Rodriguez.—Ramon Plaza.—José Benítez.—Tomas Garra.—Ignacio Trueba.—Francisco Gorostiza.—Francisco Oquendo.—Luis Aforga.—Juan Bager.—Eduardo Basabe.—José Talliesha.—Enrique Chales.—Antonio Gomez.—Atanasio Roldan.—Juan Chinchilla y familia.—Salvador García.—José Casanova.—Antonio Fernandez; 88 individuos de ejército, 8 id. de marina y tres confinados.

#### EXTRANJERO.

—En las dos fronteras francesas de los Pirineos y de los Alpes empiezan á tomarse algunas precauciones. Se colocan cañones en las murallas de Bayona al mismo tiempo que en Tolon, y aunque no ha sido llamada la guardia nacional móvil en estos departamentos, va á ponerse en pie de guerra la artillería de esta guarnición para ejercitarla y sustituir en caso necesario á las guarniciones de los fuertes. Se trató de hacer este servicio tan fíel y tan sedentario como sea posible, á fin de no causar perjuicio á los trabajos de los talleres y de los campos, como en Prusia, cuya nación no puede permanecer seis meses en un estado de armamento universal sin que resulte en todas partes la miseria.

La proclama del emperador al ejército, en la que anuncia una guerra larga y penosa, se considera como un síntoma de haberse resuelto atacar á los prusianos por hambre ó por un prolongado sitio.

El secreto de los movimientos militares está tan guardado que por punto general se ignora el destino de los cuerpos, y las familias han debido resignarse á no recibir en algún tiempo las correspondencias que interinamente parecen prohibidas.

Igual secreto se había prescrito relativamente á la dirección de la escuadra de buques acorazados del Mediterráneo; creíase aún que estaba en el litoral de la Argelia, y que iba tomando tropas á bordo para trasportarlas á Francia, siendo así que había pasado ya el Estrecho de Gibraltar, y á todo vapor se dirigía al Báltico, como ya lo había anunciado la prensa inglesa.

El almirante Bodet tendrá, pues, una magnífica escuadra á sus órdenes. Es un hombre de talento y de resolución, un carácter osado, aun cuando tiene sesenta años. Es público y sabido que á mediados de octubre el Báltico casi deja de ser navegable. Quedan, pues, dos meses y medio para obrar con energía.

La junta de comercio de Marsella ha dirigido al gobierno una carta muy motivada, pidiendo que sin demora se gestione para poner en adelante los buques mercantes fuera de las eventualidades de la guerra. Ya libres de la guerra de los corsarios europeos, no tendrían que temer que les capturasen los buques de guerra.

La ciudadela de Amberes ofrece un aspecto formidable; hay allí aglomerados más de cincuenta mil hombres prontos á obrar á la primera señal. Los nuestros parques, fundiciones y fábricas de armas de Lieja están trabajando activamente, y los viejos dicen que desde 1813 y 1815 no habían visto tan gran movimiento de guerra como el de ahora.

Entre tanto el país sufre enormemente, y ya comienza á declararse la miseria. La industria se paraliza en Verviers, Gante, Charleroi y Mons. En todas partes se cierran talleres, se despiden operarios y se suspenden los pedidos. Es preciso decirlo en su elogio; el ministerio hace los más nobles y patrióticos esfuerzos para hacer frente á las necesidades y exigencias de la situación. Dejando aparte algunos irreconciliables, como MM. Frere y Bara, todo el mundo respeta y enaltece al baron de Anethan.

Mr. Disraeli ha interpelado al gobierno inglés en la Cámara de los Comunes sobre la política de Inglaterra. Dijo que el gobierno no había usado de toda su influencia para mantener la paz, y que esperaba que Inglaterra se entendería con Rusia para obtener la paz. Aprobó la declaración de neutralidad pero la quisiera armada.

Mr. Gladstone combatió la idea de neutralidad armada por ser incompatible con las relaciones amistosas de Inglaterra con los dos beligerantes. Dijo que la empresa del gobierno era muy difícil. Desmintió que Inglaterra estuviera más favorable á Francia que á Prusia como le ha reprochado la última potencia, que creía de su deber pedir un aumento de fuerzas militares.

—Dicen de Roma con fecha 1.° de Agosto: «Otras tres compañías de cazadores franceses han salido de Civita-Vecchia. Se ignora cuando llegarán los buques de guerra que deben trasportar el resto de los cuerpos de ocupación.»

—Dice la *Nueva prensa libre* de Viena. «Los hombres de Estado de Inglaterra han respondido de una manera poco benévola á los documentos que emanan de la cancillería prusiana, expresando su admiración de que nunca instruyera Prusia á Inglaterra de las pretendidas intenciones de Francia.»

—El enviado francés en Copenhague, M. Cadore, ha llegado el día 1.° á su puesto y tendrá una conferencia con el ministro de negocios extranjeros.

—El duque Adolfo de Nassau, lejos de juntarse al ejército prusiano, como se ha pretendido, acaba de ir á su castillo de Homburgo en las montañas de Baviera.

—La hacienda de Prusia no está en tan buen estado como se ha dicho siempre. Los banqueros no se han mostrado dispuestos á encargarse de la totalidad del empréstito, y el ministro ha tenido que recurrir, lo que nunca ha tenido lugar hasta ahora, á una suscripción pública que se abrió el 3 de Agosto y será sobre 100 millones de renta á 5 por 100.

No se encuentra en este empréstito la cláusula de los anteriores de que el gobierno amortizaría toda los años cierta suma.

#### TELEGRAMAS.

BRUSELAS 3 Agosto.—Ya se conoce el resultado de las elecciones para el Senado y la Cámara de los representantes.

Treinta y cinco senadores pertenecen al partido católico y 20 al liberal.

Setenta y cuatro diputados pertenecen al partido católico y 37 al liberal.

PARIS 3.—A primera hora en la Bolsa, se cotiza el 3 por 100 francés, á 66-55.

No hay operaciones en valores españoles.

PARIS 3.—Detalles sobre la acción de ayer: Once muertos entre los cuales un oficial.

Únicamente la división Frossard tomó parte en la acción.

El enemigo componíase de tres divisiones.

Una parte de la población de Saarbrück ha sido incendiada.

Las ametralladoras han producido un efecto extraordinario.

Los franceses ocupan las alturas de Saarbrück desde donde dominan el camino de hierro de Tréveris.

Asegúrase que 250.000 prusianos se hallan entre Sarrelouis y Saarbrück.

PARIS 3 (por la noche).—Según las últimas noticias, siendo Saarbrück una población abierta, no ha sido ocupada por las tropas francesas.

Los prusianos se retiran hacia las alturas, más allá de Saarbrück.

En el combate de ayer las ametralladoras produjeron grandes bajas en un destacamento prusiano que se hallaba á una distancia de 1.600 metros.

LONDRES 2 (por el cable, recibido con gran atraso).—Un telegrama de Florencia anuncia que existe un acuerdo entre Austria é Italia, para una acción común conservando la neutralidad y para una mediación ulterior.

Inglaterra ha rehusado tomar compromiso alguno.

El duque de Cadove llegó el domingo á Copenhague, celebrando una larga conferencia con el ministro de negocios exteriores.

ALEJANDRIA 2.—Ha llegado el Virey.

PARIS 3 (por la noche).—No se ha recibido noticia de ningún hecho de armas.

Espéranse importantes acontecimientos del teatro de la guerra.

PARIS 3.—A las tres de la tarde se hacían en la Bolsa:

El 3 por 100 francés, á 66-90.

3 por 100 interior español, á 21 1/4.

3 por 100 exterior idem 1867, á 24 1/4.

3 por 100 idem idem 1869, á 23 5/16.

LONDRES 3.—Consolidados ingleses, á 88 7/8.

BARCELONA 3.—Consolidado, 22-95.

Bonos, 64 90.

Subvenciones, 45 10.

LONDRES 2 (por la tarde, recibido por el cable, á la 1 y 23 de la madrugada del 4).—Según las últimas noticias de la guerra, ayer lunes hubo un pequeño encuentro en Sturzebrunn, resultando algunos heridos.

La escuadra francesa ha pasado hoy delante de Frederikshaon, Jutlandia, dirigiéndose hacia el Sur.

TARIFA 3 (á las 3 y 33 de la tarde).—Acaba de embocar la escuadra española.

FLORENCIA 1.°—El Estado mayor del ejército francés, de ocupación en Roma, se despidió ayer del Papa.

Quedan ya muy pocas fuerzas francesas en el territorio pontificio.

PARIS 2.—A última hora se cotizaban en la Bolsa:

3 por 100 francés, á 66-50, 4 1/2 por 100, á 97-75.

3 por 100 español exterior, á 23 1/2.

3 por 100 idem interior, á 21.

3 por 100 idem exterior 1869, á 22 3/4.

3 por 100 idem idem 1867, á 24 1/8.

LONDRES 2.—Consolidados ingleses de 88 5/8 á 3/4.

Nota.—No se ha recibido aún la version prusiana sobre el combate de ayer.

Otra.—El despacho de Bolsa de París y Londres de esta mañana, debe tener la fecha de 1 en lugar de la del 2.

PARIS 4 Agosto.—El último parte del general Lehoucq, fechado ayer á las 3 de la tarde, dice que las tropas francesas están acampadas en las alturas de Saarbrück, que fueron tomadas el martes.

El «Diario oficial» publica un despacho de Mr. de Grammont, contestando á la circular de Mr. Bismark. En ella cita nuevos hechos que demuestran que Mr. de Bismark no ha cesado de aconsejar á Francia la anexión de la Bélgica.

TOLON 3.—El asta de la bandera del viceconsulado de España, que fue arrancada en un alboroto popular, ha sido repuesta hoy, presenciando el acto los delegados del ministro de negocios extranjeros y los del embajador de España.

PARIS 3.—En la Bolsa se cotizaban á última hora:

El 3 por 100 francés, á 66-85.

4 1/2 por 100 idem, 97-75.

3 por 100 español interior, á 21 3/8.

3 por 100 idem exterior, á 24.

3 por 100 español exterior 1867, á 24 1/2.

3 por 100 idem idem 1869, á 23.

LONDRES 3.—Consolidados ingleses, 88 3/4 á 7/8.—Fabra.

#### BOLSA DE MADRID.

COTIZACION OFICIAL.

ÚLTIMOS PRECIOS.

ALZA. BAJA.

3 por 100 consolidado..... 23 90 15 »

Idem pequeños..... 00 00 » »

Idem fin de mes..... 23 85 » »

Idem exterior..... 00 00 » »

3 por 100 diferido..... 00 00 » »

Idem fin de mes..... 00 00 » »

Deuda del material..... 00 00 » »

Idem del personal..... 00 00 » »

Billetes hipotecarios..... 00 00 » »

Idem de 2.ª serie..... 00 00 » »

Banco de España..... 00 00 » »

Bonos del Tesoro..... 65 25 10 »

#### FERRO-CARRILES.

Obligaciones de 2.000..... 46 25 » »

Idem nuevas..... 45 00 » »

Idem de 20.000..... 00 00 » »

Idem nuevas..... 00 00 » »

#### CARRERAS.

Abril de 1850, de 4.000..... 00 00 » »

Agosto de 1852, 2.000..... 00 00 » »

Julio de 1856..... 00 00 » »

#### BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 3 de Agosto.

Consolidados 88 3/4 á 5/8.

Paris 3 de Agosto.

3 por 100, á 66-85.

4 1/2 por 100, á 97-75.

Fondos españoles: 3 por 100 interior á 21 3/8.

Idem exterior, á 24.

#### GACETILLAS.

Nuestro querido amigo D. Francisco de Acuña y Navarro, escritor tan modesto como notable, acaba de dar á la estampa con el título de *Inglaterra y los ingleses*, una preciosa obra que recomendamos á nuestros lectores.

</



